

Editorial

Efraín Soto Bañuelos ¹

¹ Universidad Autónoma de Zacatecas

Es necesario detenerse un momento, hacer un alto en esta vida acelerada que no permite ni el análisis, ni la reflexión y mucho menos la comprensión de todo lo que está sucediendo y que parece incontrolable, en el contexto más inmediato, gente que sin escrúpulos se aprovecha de los indefensos; profesores que, con legítimas demandas, dejan sin la posibilidad de aprender contenidos establecidos para su etapa de vida y nivel educativo a miles de jóvenes; gobiernos más interesados en sus conveniencias que en atender temas de salud y certeza jurídica o justicia a la población general. Más allá de las fronteras, conflictos armados que acaban con la tranquilidad de los civiles por tratar de conquistar territorios que por reservas naturales o posicionamiento geográfico son importantes para el futuro, ya sea de prevalecer en el poder o tener las mejores ventajas competitivas en la tecnología y, por ende, mejores rendimientos económicos. Y no dejemos de lado la invasión sin escrúpulos de la Inteligencia Artificial Generativa que de a poco parece infectar todos los ámbitos de acción del ser humano y que se compara con otras tecnologías que en su momento irrumpieron y cambiaron los paradigmas de relaciones, de trabajo, de desarrollo social e incluso de educación, y es aquí donde quisiera detenerme, pero antes repasemos algunos aspectos que considero importantes.

Quienes por su posición económica o de poder, su jerarquía en un organigrama o su edad quieren menospreciar a quienes en ese momento no gozan de esos privilegios y luego de ello pretenden salir inmunes o incluso con ganancias es inaceptable en una sociedad que pretende considerarse avanzada, cada persona que intente vivir así debería tener lo que la justicia determina para sus conductas trastornadas.

Las actividades profesionales u oficios a los que nos pudiéramos dedicar deben ser recompensados en proporción a lo que hacemos, debemos tener la protección legal de nuestros derechos para que nos realicemos como personas y profesionistas de la mejor manera, sin embargo, hay gobiernos que desdeñan ciertas actividades como la de los docentes, quitan mérito a lo que se hace y además de eso limitan los emolumentos al mínimo, con lo cual se presenta la inconformidad manifestada en cierres de escuelas, paros de actividad, lo cual provoca que los estudiantes dejen de asistir a la escuela y eso eventualmente tendrá repercusiones en lo que aprendan y dejen de aprender y cómo sea su desempeño en los grados o niveles subsecuentes, pero eso parece no importarle ni al gobierno, ni a los docentes que luchan por su bienestar pero poco por el de los estudiantes y los padres que sí alcancen a preocuparse no pueden hacer mucho acaso nada para remediar la situación.

A los gobiernos parece no importarle realmente el bienestar de la población en general, solo quizá el de unos cuantos, ya que día a día vivimos o experimentamos la deplorable situación que se vive en el sistema sanitario y en los espacios de "justicia" donde solo si dejas algo de dinero y dignidad te pueden atender, lo cual no significa que tu caso sea atendido y mucho menos resuelto, si hubiera alguien que no ha tenido una mala experiencia en estos lugares es, o porque no ha ido nunca o por que ciertamente es uno de los privilegiados que por su legado, origen familiar, o círculo de amistades no requiere esfuerzo para que lo atiendan y le resuelvan, generalmente a favor, su caso.

En todos los tiempos las guerras han tenido el objetivo de conquistar territorios, personas e ideales, en la actualidad se agrega el poder económico y político como móvil para desatar una o varias guerras. En la actualidad hay territorios con reservas naturales, petróleo o minerales denominados raros que otros requieren para mantener su funcionamiento y buscan hacerse de ellos, a veces con negociaciones y muchas veces a la fuerza con armas. Para mantener muchos de los desarrollos tecnológicos de la actualidad son necesarios materiales y minerales que suelen ser escasos y solo aparecen en determinados puntos geográficos por lo que esos lugares se vuelven objeto de disputas pues quien los tenga, maneje y pueda explotar sus recursos tendrá la ventaja para el desarrollo tecnológico y por ende económico y como cúspide de poder.

Como si todo lo anterior no fuera ya lo suficientemente abrumador, irrumpe con fuerza y sin posibilidad de detenerla la Inteligencia Artificial Generativa, de la cual ya hay antecedentes hace décadas, incluso convivíamos con ella al utilizar ciertos aparatos electrónicos conectados a internet, pero ahora la posibilidad de uso abierto y masivo la muestran como una revelación con la que se puede, como hace la mayoría, jugar pidiéndole tareas simples o en tono jocoso; se puede buscar mejorar o eficientar algún proceso de la vida cotidiana; o bien es posible solicitarle cierta información comprimida, resumida o elaborada para que la entienda cierto nivel de personas; las imágenes y audio son elementos que también produce la IAG.

Ahora parece que todos deberíamos saber cómo utilizar esta herramienta ya que al parecer algunas de las tareas repetitivas o que no requieren criterio humano serán hechas por esta Inteligencia, así que ahora abundan los cursos, las formaciones, los diplomados y gran cantidad de gente hablando de cómo usarla para mejorar o eficientar procesos, y es aquí donde, como todo avance tecnológico, llega a ser “necesario” usarla para el entorno educativo.

Habrán voces a favor y en contra evidentemente, aquí plantearé mi opinión que puede agradar o no. Soy de la idea que si hay elementos, cosas, herramientas que de manera orgánica se puedan adherir a los sistemas educativos en beneficio de una mejor calidad en la manera cómo se presentan los contenidos, y eso no se convierte en un distractor tanto para el docente como para el estudiante, entonces que venga y apoye; sin embargo, si será algo que determine si un docente es bueno o no, si un estudiante aprendió o no un contenido o si una institución está a la vanguardia o no, creo se convierte en un lastre, hay docentes sumamente buenos en su trabajo que pueden no requerir ningún aditamento extra para enseñar, puede haber estudiantes magníficos que aprendan con sus propias capacidades y escuelas con sistemas tan avanzados que no ocupen agregar ciertas herramientas para considerarse vanguardistas.

Con lo anterior no quiero decir que la IAG no funcione o que no se necesite, definitivamente los docentes tenemos el compromiso de conocer y actualizarnos en su uso ya que seguramente tendrá muchas bondades que pudiésemos implementar en alguna unidad temática o para mejorar algún contenido pero tampoco se debería forzar a que absolutamente todo el programa quede supeditado al uso de la IAG. Es obligación de las autoridades educativas formar y actualizar a los docentes en el buen uso de las diversas herramientas tecnológicas, sin embargo no es una obligación para los docentes asumirlas de manera acrítica y sin manifestar los riesgos inherentes que encuentre.

Pero la capacidad de criterio, esto es, el pensamiento crítico debe prevalecer en todo momento entre los docentes para identificar los alcances de las herramientas pero también las posibles consecuencias negativas de su uso con estudiantes y más cuando son menores

de edad que están dejando sus datos en las herramientas y que no se sabe dónde terminen o a quién benefician.

Por lo anterior es que pido el alto en el camino, el detenernos a racionalizar todo lo que a la vez está sucediendo y que más que subirnos en la ola estamos siendo arrastrados por ella, los docentes, más que cualquier otro profesionalista, somos quienes detentamos, supuestamente, los niveles intelectuales más altos pues nuestro trabajo es con el conocimiento pasado y el actual, de tal suerte que somos los indicados para guiar a las nuevas generaciones en el buen uso y manejo de las tecnologías y sus herramientas, pero para eso debemos estar capacitados y partir del conocimiento para educar.